

una de las más vastas y variadas del hispanismo universal—se advierte lo que por no hallar mejor manera de decirlo se va a llamar aquí *un contraste*. Un contraste entre la lenta, tesonera, escrupulosa, infatigable, casi sobrehumana labor de investigación que no se ha dado respiro desde la adolescencia del ilustre humanista, y la prisa, la rapidez, el cuasi frenesí con que su escritura cubre sin pausa millares y millares de cuartillas a medida que las infinitas lecturas en múltiples disciplinas e idiomas, los descubrimientos, los cotejos, las verificaciones, cumplen con los requisitos de una acrisolada honradez intelectual.

University of California,
Riverside

HUGO RODRIGUEZ-ALCALA

NOTAS

1. Barcelona: Editorial Labor, 1973.
2. Emilio Carilla es autoridad en Quevedo desde su juventud. En 1950 Dámaso Alonso elogió y citó “el magnífico libro de Carilla” sobre el escritor barroco. “El libro de este joven profesor argentino”—afirmó—“es el mejor, de conjunto, que existe actualmente sobre nuestro autor.” Ver *Poesía española. Ensayo de métodos y límites estilísticos*. (Madrid: Editorial Gredos, 1950), pp. 562 y 534, respectivamente. El libro aludido por D. Alonso es *Quevedo (Entre dos centenarios)* Universidad de Tucumán, 1949.

VICTORIA PUEYRREDON. *Acabo de morir*. Buenos Aires: Emecé Editores, 1976.

Victoria Pueyrredón hizo sus primeras armas en las letras con un poemario en verso francés, *Sentiments*, (1940), que alcanzó dos ediciones. Como en el caso de su parienta Victoria Ocampo, el español no fue su primera lengua literaria. Sin embargo, dos años después de su iniciación, es decir, en 1942, publicó sus *Coplas para ti* y, en 1966, *Poemas de soledad*. Estos dos volúmenes se reeditaron varias veces. Los primeros cuentos de Victoria Pueyrredón,—*Destinos*, 1972—ganaron la Pluma de Plata del P.E.N. Club Internacional. En 1972 también dio a la estampa, con poesías de Pablo Neruda, J.M.C. *El húsar desdichado*, memorias de su antepasado Manuel A. Pueyrredón.

Sus cuentos más recientes aparecidos el año pasado bajo el título del primero de ellos, *Acabo de morir*, han tenido éxito. Emecé prepara ahora una segunda edición. Victoria Pueyrredón participa activamente en la vida literaria argentina no sólo cultivando dos géneros—la lírica y la narrativa breve—sino dando conferencias, actuando en jurados y perteneciendo a numerosas instituciones de cultura. Forma parte, por ejemplo, del Club de los Trece, que cada año otorga el Premio de los Narradores.

El tipo de cuento que prefiere no es precisamente el llamado en inglés *short-short* sino algo parecido al *animated short film*. En la lírica prefirió el poema tradicional más breve, que es la copla, en que un dolorido sentir se hacía comentario agridulce de las penas y alegrías del amor: Entre doctores y amores/suele la vida pasar,/unos nos curan dolores,/otros los vuelven a dar. / En los diecisiete relatos de *Acabo de morir* la escritora no cuenta en rigor una historia y apenas esboza una "anécdota" completa. En el primero de la serie nos habla de un flamante difunto que se asombra de verse muerto y llorado y que asiste, incrédulo casi, a su propio velorio. Esto es todo el cuento. En "El sistema,"—una de las obritas mejor logradas de la colección—un bailarín de un país innominado pero que ha de ser la Rusia Soviética, es castigado por razones políticas y preso en su propio departamento. Todo su afán es conservar su agilidad y su fuerza. Por eso se ejercita cada día en el ámbito reducido de su prisión, trazando en ella un dibujo de vueltas y más vueltas que, linealmente, representan kilómetros y kilómetros. Cuando gracias a la intervención de admiradores del mundo entero, es puesto en libertad, el bailarín vuelve al teatro. Está "en forma;" triunfa como nunca antes; el público enloquece de entusiasmo en ovación frenética. Pero entonces el bailarín comienza a derramar lágrimas y a contar en voz alta el número de vueltas que da y el de kilómetros que recorre en su danza. He aquí ya todo el cuento. Hay en él algo kafkiano, una angustia de encierro, de impotencia ante lo inexorable. Pero el cuento no es sólo una pesadilla kafkiana: es también lo ya aludido, a saber, un *breve filme animado*.

Acaso el cuento más cuento sea "Juego de amor." En menos de siete páginas Victoria Pueyrredón relata el extraño caso de una esposa en quien la intimidad de un amigo favorito de ella y de su esposo, suscita un nuevo interés en su propio matrimonio. Ahora la esposa, gracias al nuevo amigo, coquetea con su marido como en los viejos tiempos. Pero este amigo muere trágicamente y entonces comprende ella que no es a su marido sino al difunto a quien amaba y ama. Entusiasta de lo insólito—y de lo fantástico—la escritora se complace en imaginar este insólito triángulo.

En "El jefe" y en "Año 2074" aparece un dictador que es sin duda Juan Domingo Perón. Protagonista del primer relato es un niño huérfano y desvalido que con hambre, frío y fatiga camina ilusionado hacia un aeropuerto en que ha de aterrizar el Jefe de quien espera confortación y amparo: "Todos decían que el Jefe alguna vez habría de volver y entonces el país cambiaría, él lo había prometido y ahora ese día había llegado . . ." (p. 51)

Pero el avión del Jefe no aterriza en ese aeropuerto. Hay un tumulto, suenan tiros, cunde el pánico. Y el niño muere pisoteado por la multitud mientras mira "con ojos bien grandes hacia el único pedazo de cielo azul que podía divisar entre tantos cuerpos caídos sobre él." (p. 56) Aunque muy breve, "El jefe" es un cuento-cuento, así como el ya mencionado más arriba, "Año 2074." En cinco páginas se nos cuenta que el dictador, habiendo tomado todas las medidas para morir tranquilo y puesto a buen recaudo sus riquezas en bancos extranjeros, consiente en pasar a mejor vida hasta que la ciencia, en día acaso no

muy lejano, lo resucite. Cuando cien años después la ciencia opera el milagro—estamos en el año 2074—nadie sabe quién es el dictador y los que le dan la bienvenida le solicitan datos para una nueva ficha de identidad. En la ficha anterior él figuraba “como dictador de un país, dicen que ese país fue el nuestro y que usted lo manejó totalmente . . . ¿Cómo se llamaba usted?” (pp. 106-107)

El tipo de cuento que prevalece en la colección es, no obstante, el que llamanos de estilo *animated short film*. Hay entre ellos algunos parecidos a *Evasion Express* y a *Tubby the Tuba*, de Francis Masse el primero y de George Pal/Paul Trip, el segundo. “La última pianola” nos cuenta los tristes amores de una pianola con un “esterofónico, joven, hermoso, triunfador,” el cual “tenía los ojos puestos en una seductora grabadora.” La pianola derrama lágrimas, sufre enormemente, muérese de celos y es, en suma, una persona.

“El parapsicólogo” consiste en otro experimento de narración fantástica. La protagonista sufre todos los días inexplicables dolores. La caída y destrucción del misterioso cuadro que tiene en la sala, la salva de esos dolores.

Pero donde el que llamariamos “guión” para un *corto animado* se nos ofrece en forma más perfecta y cabal es el cuento titulado “Corazón de títere.” La viuda de un titiritero va a emprender un viaje con rumbo a un festival de títeres. Debe hacer las maletas y empaquetar sus títeres. Estos son cinco. Entre estos cinco hay un matrimonio: el de Pedro y Clara. Pedro se ha enamorado de Alicia. Clara está muerta de celos. Durante el empaquetamiento, ocurre un accidente, caen los títeres al duro suelo y se hacen pedazos. Pedro y Alicia sucumben juntos, uno al lado del otro. En la cara de Alicia hay miedo; en la de Pedro, felicidad y amor.

La prosa de Victoria Pueyrredón está urdida de un lenguaje coloquial, espontáneo y fluído, mechado de argentinismos y sin ninguna preocupación académica. Por esto en las narraciones de nuestra escritora hay una vitalidad y frescura que hacen su lectura amena y fácil.

University of California,
Riverside

HUGO RODRIGUEZ-ALCALA

ALFONSO REYES. *Prosa y poesía*. Edición de James Willis Robb. Madrid: Ediciones Cátedra, S.A., 1975.

Una de las características más destacadas en el hispanismo norteamericano es la persistencia y seriedad con que los investigadores y críticos, sobre todo al nivel universitario, se consagran a un determinado autor, por lo general elegido para escribir una tesis doctoral. Durante años el escritor escogido es objeto de exhaustivo “research”: se busca hasta el último dato de su biografía personal, se compila, analiza, clasifica y critica la bibliografía existente, se registran ediciones, se descubren y fijan textos, variantes de los mismos y cualquiera otra caracterís-